

ESCENA VIII.

CONDE, TOMAS, DON JUAN, ELENA, ISABEL.

Conde. ¿Quién manda mi barco?
 Tom. Yo.
 Conde. ¿Está en la costa?
 Tom. Está allí.
 Conde. Y á buscarme bienes.
 Tom. Sí.
 Conde. ¿Para que partamos?
 Tom. No.
 Conde. ¿Cómo!
 Tom. Escúchame, pirata;
 Acabo á uno de matar
 El bosque al atravesar.
 Conde. ¿A quién?
 Tom. A Pedro Zapata.
 Conde. De un bribon nos has librado.
 Tom. Sí, mas en otra ocasion
 Conocí yo á ese bribon,
 Y todo me lo ha contado.
 Conde. ¿Y qué?
 Tom. Por él supe allí
 Que la única hija mia
 Que encomendado le habia
 Está en tu poder aquí.
 Conde. ¿Tu hija!
 Tom. El hizo papel
 De padre suyo en mi nombre.
 Isab. No era mi padre aquel hombre.
 Conde. ¿Es hija tuya Isabel?
 Tom. Sí.
 Isab., arrojándose á sus brazos. ¡Padre!
 Tom., idem. ¡Hija mia! Ahora
 Pirata, no mas doblez,
 No mas ficcion; á tu vez
 De Dios tu perdon implora.
 Elena. ¿Aun hay mas misterios?
 Tom. Sí.
 Ya mi hija, mi afan logré,
 Mi hija, que la causa fué
 De mi silencio hasta aquí.
 Veinte años há que te sigo
 De tu barco en el encierro,
 Veinte años que como un perro
 Camino y duermo contigo
 Por eso; ahora el dueño soy
 De tu mas fatal secreto,
 Y por verte en él sujeto
 Héme afanado hasta hoy.
 Conde. Guárdalo, esclavo, hasta el fin,
 Como hasta aquí lo has guardado.
 Tom. Mas de seis años forzado
 Lo guardé en tu bergantin.
 No, tú los lazos has roto
 Con que á callar me obligabas,
 Cain, cuando me dejabas
 Esclavo de tu piloto.
 Temistes que cuando en tierra
 Saltara te venderia;
 Pensaste bien, este dia
 Llegó, que tanto te aterra.
 ¿Te acuerdas, feroz pirata,

De aquel horrendo abordaje
 Con que distes fin al viaje
 De una peruana fragata?
 Con vida tan solo allí
 Quedamos un niño y yo.
 Conde. ¿Y quién os la concedió?
 Tom. Tú; pero ¿á qué precio, dí?
 Siendo parte de tu bando
 Y los rayos de la ley
 Con tu sanguinaria grey
 Sobre nosotros llamando.
 Te la compramos, ¡par diez!
 El con su fortuna entera,
 Con su suerte venidera,
 Yo con toda mi honradez.
 Conde. Basta, traidor, basta ya.
 Tom. ¡Lo que adivinas te espanta!
 Conde. No saldrá de tu garganta
 Lo que resta.
 Tom. ¡Oh si saldrá!
 Conde. Primero que lo pronuncies
 Tendrá cabo tu existencia.
 ¡Hola!
 (Va á salir, y Tomas, acudiendo antes que él á
 la puerta, pasa el cerrojo y se coloca delante de
 ella.)
 Tom. A toda resistencia
 Es forzoso que renuncies;
 No en vano á la fuerza apeles,
 Tu barco al rey he vendido.
 Conde. Traidor.
 Tom. Y le he remitido
 Tu tesoro y tus papeles.
 Conde. ¡Oh furia!
 Tom. Y por conclusion
 Envié escrita de mi mano
 Del abordaje inhumano
 Una exacta relacion.
 No hay pues para tí, Cain,
 Ni remedio ni esperanza,
 Que te aprestó mi venganza
 En un cadalso tu fin.
 D. Juan. Eso jamás, ¡vive Dios!
 Mi padre le hizo el destino
 Y yo le abriré camino,
 O moriremos los dos.
 Elena. Y antes que á trance tan cruel
 Le lleve tan vil traicion,
 Pisanán mi corazon
 Para llegar hasta él.
 Capitan, por cuanto caro
 Tengais en el universo
 Que en un trance tan adverso
 No le deis sin amparo.
 Habetis en su compañía
 Por largo tiempo vivido,
 Su fortuna habetis seguido,
 Y por su sangre os queria.
 D. Juan. ¡No por Dios! auhque me afrente,
 Su sangre no negaré.
 (Al conde.)
 Vuestro lugar tomaré,
 Y mientras secretamente

Por ese oculto camino
 Salís al campo los dos,
 Yo me quedaré por vos
 A arrostrar vuestro destino.
 Tomad y huid.
 (Le ofrece su espada. Tomas se va á acercar.
 Don Juan se dirige á él con nobleza.)
 Tom. ¡Tente!
 D. Juan, á Tomas. Atrás.
 Si tú vengas tu opresion,
 Yo cumplo la obligacion
 Que hay en mi sangre, Tomas.
 Tom. ¡Rodulfo!
 D. Juan. Si das un paso
 Para tocarle un cabello,
 Tomas, por todo atropello;
 Tente á tu vez, ó te abraso.
 (Con una pistola.)
 Isab. ¡Padre! ¡Don Juan!
 D. Juan. Id, volad:
 Tom. Pues bien, noble corazon,
 Aprende la obligacion
 De tu sangre en realidad.
 No es la de ese monstruo fiero
 La que corre por tus venas,
 No; él colgó en sus estenas
 A tu padre verdadero.
 D. Juan, é Is. ¡O no es mi
 su padre ese hombre!
 Tom. No. Abordó nuestra fragata,
 Y dejó de ser pirata
 Con su título y su nombre.
 (El pirata lo oye todo con calma y fiereza.)
 D. Juan. ¡Ira de Dios!
 Tom. Y ve aquí
 La venganza que apresté.
 Sí, cuando en ella pensé
 Pensé en tu padre y en tí.
 D. Juan, volviendo la pistola que tiene en la mano
 al pirata. Cúmplase pues... reza, infame,
 Tu postrimera oracion.
 Conde, presentando el pecho. Tira, aquí está el
 corazon:
 No creas, no, que reclame
 Ni clemencia ni piedad
 La fiereza del pirata,
 Que no eres tú quien le mata,
 Sino su fatalidad.
 Tira: esa ha de ser mi suerte,
 De una ó de otra manera;
 Con que venga como quiera,
 Nunca he temido la muerte.
 Elena. Perdon, capitan.
 Isab. Perdon,
 D. Juan.
 Tom. Tente; á la justicia
 Toca, y arguye malicia
 Impedir su obligacion.
 (Se oyen voces dentro, y luz de antorchas por de-
 tras de la ventana. Algunos tiros muy á lo lejos.)
 Conde. ¿Mas qué es esto?
 Tom. Ya lo ves,

Cercado el palacio está.
 Conde. Mas mi gente lidiará,
 Vive Dios.
 Tom. Inútil es;
 No se trata de batallas
 Ni abordajes, y aplicado
 Habrán prontos de contado
 Escalas á las murallas.
 Juan, dentro. ¡Capitan!
 Conde, asomando á la reja. ¿Quién va?
 Juan, dentro. Salid
 Pronto, que ya los soldados
 Tienen los puentes forzados
 Y huye mi gente; venid.
 Conde. Mis dueños sois, responded;
 Mandad lo que os venga á tino;
 Yo arrostraré mi destino,
 Pero sin pedir merced.
 Tom., á la reja. Rendios á discrecion,
 No hay mas remedio ni espacio,
 Porque he vendido el palacio.
 (Vocería lejana.)
 Elena, de rodillas. Perdon, capitan, perdon:
 Os hizo una injuria cruel,
 Mas tambien os dió la vida,
 Y me teneis prometida
 La suya por Isabel.
 ¡Oh! teneis tiempo y favor:
 Sed generoso, D. Juan;
 No atropelleis, capitan,
 Vuestra palabra y mi amor.
 Conde. Alza y no ruegues, villana;
 Y pues que tanto me quieres,
 Vamos á ver cómo mueres
 Como buena siciliana.
 Elena. ¡Ah! rendios, capitan;
 Veo que en vuestra nobleza
 La ruindad y la grandeza
 Luchando en silencio están.
 D. Juan. No, no: él en su barco á mí
 Guardóme y me protegió:
 Con mal no he de pagar yo
 El bien que dél recibí.
 Sea: partid, por aquí;
 (Por la puerta secreta.)
 Tal vez en la oscuridad
 Podeis, la ermita ganad,
 Y estad ocultos allí.
 Si mañana ambos á dos
 Vivís, un barco tendréis
 Para que á la vela os deis.
 Id, y que os ayude Dios.
 Elena. ¡Oh! dejad que á vuestros piés...
 D. Juan. Id, que me estais dando afan.
 Conde. Gracias, y adios, capitan.
 D. Juan. No os detengais.
 Conde. Vamos pues.

ESCENA IX.

DON JUAN, ISABEL, TOMAS.

(Tomas quiere hablar. D. Juan le ataja la palabra.)

D. Juan. Tomas, ninguna objecion
Admito: cumplí y cumpliste:
Tú con mi padre, debiste,
Y yo con mi corazon.
No pensemos mas en él,
Y solo el placer gocemos
De ver que entrambos tenemos
Nuestra dicha en Isabel.

Tom. ¡Honra tamaña, señor,
A nuestra humildad villana!

D. Juan. Todo tu lealtad lo gana,
Todo lo iguala el amor.

(Ruido en el paso secreto.)

¡Mas qué ruido...! ¡volverá
Ese hombre! Llegan. ¡Quién va?

ESCENA ULTIMA.

EL CAPITAN DE GUARDACOSTAS APARECE POR LA ENTRADA DEL CAMINO SUBTERRANEO, SEGUIDO DE ALGUNOS SOLDADOS CON ARMAS Y ANTORCHAS.

Capitan. Yo.

D. Juan. ¡Y quién de esa galería
Os mostró el paso profundo?

Capitan. Un hombre que moribundo
Al pié de la cruz yacía.

D. Juan. ¡Oh! ¡y los hallásteis?

Capitan. Los dos

Despechados resistieron.

D. Juan. ¡Se salvaron?

Capitan. No, murieron.

D. Juan. ¡Ay! ¡Fué justicia de Dios!

MAS VALE LLEGAR A TIEMPO QUE RONDAR UN AÑO.

COMEDIA EN TRES JORNADAS.

JORNADA PRIMERA.

—De aquí no habeis de salir
O quien sois he de saber.
—Pues mirad cómo ha de ser,
Que yo no lo he de decir.

CALDERON.

PERSONAS.

DON CARLOS.
DON CÉSAR.
DOÑA LEONOR.
BRÍGIDA.
GINÉS.
DOS DESCONOCIDOS.
ALGUACILES, SOLDADOS, ETC.

ESCENA PRIMERA.

EL CAMPO DEL MORO.
DON CARLOS, GINES.

Carl. En muy necio desvarío
Tu pensamiento cayó.

¡Cuándo te sacara yo,
Gines, para un desafío?

Gin. Mucho, señor, me consuela
Haberme engañado así;
Mas recelé cuando os ví
Descender hácia la Tela.

Carl. Depon, Gines, tal recelo;
Y tén presente de hoy mas
Que no saco yo jamás
Mis criados para un duelo.

Gin. ¡Señor!...

Carl. Distinto quehacer
A este campo me trae hoy,
Y sabe por fin que estoy
Preñado de una mujer.
Que en ello me has de ayudar
Cuando te traigo lo ves;
Pero has de elegir, Gines,
Entre morir ó callar.

Gin. Señor, dejadme partir,
Porque me habeis injuriado.

Carl. ¡Gines!...

Gin. He sido soldado,
Y soy fiel hasta morir.

Y os digo que no es discreto
Secretos depositar

En quien no habeis de fiar
Que sepa guardar secreto.

Carl. Te sobra, Gines, razon.

De lo que dije te olvida.

Gin. Perdonad, pero en mi vida

Cupo en mi pecho traicion.

Carl. Pues escucha.*Gin.* Decid, pues.

Carl. Y por si el tiempo no es largo,
Con mucha atencion te encargo

Que me lo escuches, Gines.

Mi padre en tenaz manía,

No alcanzo con qué razon,

Con Doña Leonor Giron

En que me case porfia.

Y á quererla yo en verdad,

O á no querer á ninguna,

En abrazar tal fortuna

No hallara dificultad.

